



El misterioso, por sospechoso, caso de Bradley Roland Will

Escucho por radio, las declaraciones del Subprocurador de Derechos Humanos de la PGR, Juan de Dios Castro Lozano. Y trata de echar abajo los argumentos de la CNDH, respecto al homicidio del periodista Bradley Roland Will, quien parapetado en las barricadas populares, tomaba fotografías (al fin y al cabo reportero gráfico) del ataque paramilitar de las huestes, directa o indirectamente, al servicio de las represiones sangrientas, que llevan los cuatro años del mal gobierno de Ulises Ernesto Ruiz, continuando los abusos de su antecesor Nelson Murat.

Desde el momento de los hechos el Embajador estadounidense, los padres de la víctima y, obviamente, la secretaria de Estado Condoleezza Rice, han presionado a la PGR a resolver el asunto.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (única instancia que atiende de inmediato las quejas de los periodistas agredidos) investigó los hechos y emitió una recomendación al (des)governador Ulises Ruiz y al presidente de la Comisión Legislativa de Oaxaca (Herminio Manuel Cuevas).

Y otra al titular de la PGR: Eduardo Medina-Mora, para demandar que la investigación llegue a sus últimas consecuencias. Fue hasta entonces, con la exigencia estadounidense y de la CNDH, que la Fiscalía de Delitos contra Periodistas, a cargo de Octavio Alberto Orellana Wiarco (y Castro Lozano) apretaron el paso y encontraron al autor material del homicidio.

Para nada tomaron en cuenta las consideraciones de terror policiaco que ha creado el antidemocrático y arbitrario desgobierno de Ulises Ruiz y su

grupo. Simplemente la PGR se fue sobre el bulto. Casi a quemarropa, aseguran Castro y Orellana, repitiendo las justificaciones de las sospechosas (por de mala fe y mala leche) averiguaciones de la Procuraduría oaxaqueña, que exoneran al (des)governador, sus matones y las policías que intervinieron en la balacera.

Se trataba de encontrar a un culpable y ya hasta fue consignado ante el juez penal. Es demasiado misterioso el caso en los términos que fue resuelto. Nunca antes la PGR y sus órganos habían dado una solución en 90 días de pesquisas.

El homicidio del periodista deja un catálogo de dudas. Y llama la atención que los panistas de la PGR hayan olímpicamente despreciado, el resto de pruebas que (ante tribunales internacionales, como ha de llevarse el asunto) ponen en sospecha las recabadas por la PGR en relación con las aportadas por la CNDH y con lo que debió ser una evaluación imparcial de los hechos.

Felipe Calderón pasa por alto las arbitrariedades de Ulises Ruiz, porque éste lo ha apoyado; el Senado hace caso omiso de su facultad para destituir al (des)governador; el PRI insiste en apoyarlo y ahora, la PGR (panistas-creyentes) le da la absolución y le otorga impunidad. Pero, como acaba de escribir en defensa de las libertades de prensa Miguel Ángel Granados Chapa: No callaremos (Reforma: 200/X/08) a pesar de que a este columnista le hacen llegar, disfrazadas de sutiles advertencias, amenazas por exigir que la PGR cumpla con sus obligaciones.

cepedaneri@prodigy.net.mx

